

Divergencias doctrinales en el primer cristianismo

1. “Cristianismo” o “cristianismos”

Lecturas: Antonio Piñero, *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Ed. Trotta; *Los cristianismo derrotados*, Ed. EDAF, Madrid 2007.

- El primer cristianismo es un fenómeno complejo y variado: no es estático, sino dinámico. Existen varios “fundadores” del cristianismo. Misioneros itinerantes, de los cuales dan testimonio las cartas de Pablo y los Hechos.

2. Marción del Ponto

Originario de Asia Menor (Ponto), se trasladó a Roma, de donde fue expulsado al poco tiempo (en 144). Partiendo de las ideas de Pablo, Marción opone completamente la Ley y el Evangelio, postulando la existencia de dos dioses: el Dios de la Ley, el creador y el Dios justo de Israel, y el Dios del Evangelio, Padre de Jesucristo, el dios bueno. Marción crea una Iglesia propia, con gran éxito, Los marcionitas están presentes en los siglos II y III y son competencia fuerte con la llamada “Gran Iglesia”.

3. Los grupos gnósticos

(Evangelios gnósticos)

El gnosticismo es el movimiento más fuerte, desde el punto de vista doctrinal, que el cristianismo hubo de afrontar en los siglos II y III. El “gnosticismo” es un término amplio, que no solo se refiere a los cristianos sino a grupos filosófico-religiosos dualistas. El gnosticismo cristiano no es unitario. Varias corrientes, diversas en cuanto a doctrina, ritos y organización interna. Tiene 2 características comunes:

- 1) la distinción entre dos dioses, que tienen nombres diversos según las corrientes, pero que pueden definirse como el Dios superior, inefable, de naturaleza espiritual, Padre de Cristo, y otro inferior, el Demiurgo, creador del mundo material, que coincide con el Dios del Antiguo Testamento.
- 2) La doctrina de la degradación de un elemento espiritual (esto los distingue de Marción), procedente del mundo divino (Pleroma).

El primer grupo para el que está atestiguado un sistema teológico completo es el de los Valentinianos (seguidores de Valentín, originario de Alejandría y asentado en Roma).

La inmensa mayoría de lo que sabíamos de las diversas corrientes gnósticas procede de los “heresiólogos”, los autores que representan el pensamiento “ortodoxo”. Tras el hallazgo en 1945 de la biblioteca de Nag Hammadi, en Egipto, con fuentes gnósticas en traducción copta, una visión complementaria. Los heresiólogos incorporan citas literales, mientras que los documentos de Nag Hammadi se han visto sometidos a un proceso de reelaboración a lo largo de los siglos.

4. Los conceptos de “ortodoxia” y “herejía”

Lecturas: Mar Marcos, *Herejes en la Historia*, Ed. Trotta, Madrid 2008 (“Qué es un hereje”).

- “herejía” (hairesis), escuela religiosa en el ámbito clásico. De “secta” a “secta peligrosa” (heterodoxia). Heterodoxo/hereje: el que se desvía de la norma (doxa), de lo común o mayoritario.
- Divisiones dentro de la Iglesia desde los mismos orígenes. Rivalidad entre maestros, que está presente en las cartas de Pablo de Tarso.
- La formación de la ortodoxia

Piñero, *Los cristianismos derrotados*, p. 37:

. Jesús reveló una doctrina pura, completa y perfecta a sus apóstoles durante su vida mortal y en los días entre su resurrección y ascensión (cuarenta días según los Hechos de los Apóstoles).

- *Los apóstoles salen a predicar al mundo entero y cada uno de ellos lo hace exponiendo una doctrina unitaria, sin fisuras y sin adulteraciones.*
- *Solo más tarde el Demonio engañará a los cristianos y harán que abandonen la doctrina pura. La herejía es una desviación de la doctrina originaria.*

Las doctrinas falsas, más tarde denominadas «herejías», son el resultado de la degradación de una verdad primitiva por obra e influjo de Satanás. Los impulsores de estas herejías son siempre hombres moralmente perversos, deseosos de fáciles ganancias materiales. En todo caso, puede pensarse que el único lado positivo de la existencia de falsas doctrinas es servir de prueba a la santidad esencial de la Iglesia, que surge de ellas purificada y fortalecida. La doctrina verdadera, como procedente de Jesús, es lo primigenio, lo primero cronológicamente. La falsa doctrina, la herejía o heterodoxia, es siempre un producto posterior, una deformación de una ortodoxia anterior en el tiempo.

Walter Bauer, teólogo alemán (1877-1960), *Rechtgläubigkeit und Ketzerei im ältesten Christentum* (Tübingen 1934); a second edition, edited by Georg Strecker, Tübingen 1964, was translated as *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity* 1971.

- El género de la heresiología: Justino, Ireneo de Lyon, Tertuliano, etc. *Panarion* de Epifanio de Salamina, *De haeresibus* Agustín de Hipona.

1.- Testimonios del Nuevo Testamento

A) “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos na misma cosa y que no haya entre vosotros escisiones, sino que seáis consumados en tener un mismo pensamiento y un mismo sentir. Pues se me hizo entender que hay contiendas entre vosotros. Quiero decir, que cada cual dice: 'Yo soy de Pablo'; 'Yo, de Apolo'; Yo, de Cefas'; 'Yo, de Cristo'” (1 Cor 1, 1012).

B) “Cierta judío, por nombre Apolo, alejandrino de origen, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras, arribó a Efeso [h. 52 d.C.]. Hablaba y enseñaba con singular esmero lo tocante a Jesús, si bien no conocía otro bautismo sino el de Juan. Y éste comenzó a exhibirse gallardamente en la sinagoga. Mas cuando le oyeron Priscila y Aquilas, le tomaron por su cuenta, y con mayor exactitud le expusieron el camino de Dios. Y resolviéndose él pasar a Acaya, con gran vigor rebatía en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Mesías era Jesús” (Hch 18, 24-28).

C) “Ahora, pues, han aparecido muchos anticristos, de donde conocemos que es la última hora. De nosotros salieron, mas no eran de nosotros... ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús sea el Mesías?... Estas cosas escribí acerca de los que os seducen. Y vosotros -la unción que recibisteis de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; sino, como su unción os enseña sobre todas las cosas, así es verdad y no hay mentira; y según que os enseñó-, permaneced en él” (1Juan, 2,18.22.27).

2. El testimonio de Justino: el debate con el judaísmo

A) ““Me he enterado dice Trifón que muchos que dicen confesar a Jesús y que se llaman cristianos comen de lo sacrificado a los ídolos y ningún daño afirman que de ahí se les siga’. Y yo le respondí: ‘Hay y ha habido muchos que han enseñado doctrinas y moral atea y blasfema, no obstante presentarse en nombre de Jesús... Nosotros no tenemos comunión ninguna con ellos... Unos se llaman marcionitas, otros valentinianos, otros basilidianos, otros saturnilianos y otros por otros nombres, llevando cada uno el nombre del fundador de la secta, al modo como los que pretenden profesar una filosofía’” (Justino, *Diálogo con Trifón*, 35, 16. Trad. de D. Ruiz Bueno).

B) “Te he confesado que yo y otros muchos [cristianos] sentimos de esta manera, de suerte que sabemos absolutamente que así ha de suceder [que al fin del mundo se unirán con Cristo en una Jerusalén reconstruida los santos de todos los tiempos]; pero también te he indicado que hay muchos cristianos de la pura y piadosa sentencia, que no admiten esas ideas. Porque los que se llaman cristianos, pero son realmente herejes sin Dios y sin piedad, ya te he manifestado que sólo enseñan blasfemias, impiedades e insensateces” (*Diálogo con Trifón*, 82, 80, 23).

C) “Y Trifón me preguntó: ‘Si uno quiere guardar la ley mosaica, si bien reconociendo que Jesús es el Cristo, creyéndole y obedeciéndole, ¿ese se salvará?’. Y yo respondí: ‘Según mi parecer, ese tal se salvará, a condición de que no pretenda que los demás hombres [los procedentes de la gentilidad que no están no circuncidados] hayan de guardar lo mismo que él guarda, afirmando que, de no guardarlo, no pueden salvarse’...

‘Hay cristianos, sin embargo, prosigue afirmando Justino, que no se atreven a dirigir la palabra ni ofrecer su hogar a estos tales; pero yo no convengo con ellos... siempre que no intenten, como dije, persuadir a los demás cristianos a circuncidarse. Los que sí

afirmo que no pueden absolutamente salvarse son los que, después de confesar y reconocer que Jesús es el Cristo, se pasan por cualquier causa a la vida de la ley negando a Cristo” (*Diál. con Trifón*, 47, 14).

3. El testimonio de Celso

“Hay una raza nueva de hombres nacidos ayer, sin patria ni tradiciones, asociados entre sí contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, universalmente cubiertos de infamia, pero autoglorificándose con la común execración: son los cristianos... Encontraron un nuevo Moisés que los sedujo y agrupó en torno suyo una multitud heterogénea de gentes simples, groseras y perdidas por sus costumbres, que constituyen la clientela habitual de los charlatanes y de los impostores... La equidad obliga, no obstante, a reconocer que hay entre ellos gente honesta, que no está completamente privada de luces, ni escasa de ingenio... Es a éstos a quienes este libro va dirigido...

Nada hay en el mundo tan ridículo como la disputa entre los cristianos y los judíos... En uno y otro caso la razón del cisma fue el espíritu de sedición contra el Estado...

Unos confiesan tener el mismo Dios que los judíos, otros lo niegan, pues afirman que el que envió al hijo es un Dios opuesto al primero. Conozco igualmente muchas otras divisiones y sectas entre ellos: los Sibilistas, los Simonianos, los Helenianos, los Marcelinianos, los Carpocratianos, los Marcionitas... Se injurian hasta la saciedad los unos a los otros con todas las afrentas que les pasan por las mentes, y están animados de un mutuo odio mortal” (Celso, *El discurso verdadero contra los cristianos*, 165. Escrito h. 180.Traducción de S. Bodelón).

4.- El testimonio de Tertuliano

“No voy a omitir la descripción de la conducta de los herejes: qué fútil, qué terrena, qué humana es, sin seriedad, sin autoridad, sin disciplina, como congruente con su fe. Ante todo, resulta incierto quién es catecúmeno, quién es fiel: [todos] igualmente entran, igualmente oyen, igualmente oran; aun cuando lleguen inesperadamente unos paganos (*ethnici*), ellos echarán la eucaristía (*sanctum*) a los perros y las perlas aunque falsas a los puercos.

Sostienen que la simplicidad consiste en la subversión de la disciplina, a cuyo cuidado por parte nuestra llaman afectación. Incluso [el beso de] la paz, la comparten con todos sin distinción; pues nada les importa, aun cuando enseñen cosas contrarias, con tal de que se coaliguen para atacar la única verdad. Todos están hinchados [de orgullo], todos prometen la ciencia. Los catecúmenos son perfectos antes de ser instruidos. Las mujeres heréticas mismas, ¡qué procaces!, pues se atreven a enseñar, disputar, realizar exorcismos, prometer curaciones, acaso hasta bautizar.

Sus ordenaciones son temerarias, frívolas, inconstantes: ahora promueven a neófitos, ahora a hombres atrapados por el siglo, ahora a nuestros apóstatas, para tenerlos cogidos con la vanagloria, ya que no pueden con la verdad. En ninguna parte se hace carrera más fácilmente que en el campamento de los rebeldes, donde el mismo estar allí es ya un mérito. Y así, hoy es obispo uno, mañana otro; hoy es diácono el que mañana será lector; hoy es presbítero el que mañana será laico. Porque también a los laicos encargan funciones sacerdotales” (Tertuliano, *Prescripciones contra todas las herejías*, 41, 18. Trad. de S.Vicastillo).

5. 5.- Las mujeres como responsables de cismas y herejías

“Qué quieren esas mujerzuelas cargadas de pecados, *que son traídas y llevadas por todo viento de doctrina, que están siempre aprendiendo y jamás llegan al conocimiento de la verdad?* (2 Tim 3, 6-7). ¿Qué quieren los otros compañeros de mujerzuelas, que sienten picazón en los oídos e ignoran lo que oyen y lo que hablan? (...). Mago fundó una herejía ayudado por la ramera Helena. Nicolao, antioqueno, inventor de todas las inmundicias, dirigió danzas de mujeres. Marción envió por delante a Roma a una mujer, que le preparara los ánimos de las engañadas. Apeles tuvo a Filumena por compañera de sus doctrinas. Montano, predicador del espíritu inmundo, por medio de Prisca y Maximila, nobles y opulentas mujeres, corrompió primero por el oro y manchó luego con la herejía a muchas iglesias. Dejo lo antiguo y paso a lo más reciente. Arrio, para apoderarse del orbe, engañó primero a la hermana del emperador. Donato, en África, fue ayudado por las riquezas de Lucila en su empeño de manchar con aguas fétidas a cualquier infortunado. En España, Agape guió a Elpidio, una mujer a un hombre, y una ciega llevó a un ciego a la hoya. Sucesor suyo fue Prisciliano, estudiosísimo del mago Zoroastro, que de mago fue hecho obispo y al que se juntó Gala, no de nación, sino de nombre. Esta dejó heredera de otra herejía semejante a una hermana que corría de acá para allá” (Jerónimo, *Ep.*133, 4).

